



ATENTADO DE ETA



Con De la Merced, Aznar, Mercedes de Azpiroz y Mayor Oreja en la cena de la víspera de San Sebastián.

«Tengo miedo»

Gregorio Ordóñez manifestó a un redactor de este periódico, dos horas antes del atentado, que sentía temor por su vida

DV. SAN SEBASTIAN

«No estoy tranquilo, tengo miedo». Gregorio Ordóñez pronunciaba estas premonitorias palabras a la 1.30 de la tarde a un redactor de este periódico. Al poco tiempo caería asesinado. Ordóñez añadió en la misma conversación informal, realizada en su despacho, que no estaba tranquilo ya que «me han dicho que Lizarraga vuelve a estar activo».

Ordóñez tenía sobre la mesa de su despacho recortes de prensa sobre el polémico caso de los pagos a confidentes desde la Guardia Municipal, subastas irregulares de vehículos y la querrela presentada por él contra el alcalde, el jefe de la Guardia Municipal y José María Lizarraga, cabo de este Cuerpo. Lizarraga fue detenido el 13 de julio de 1993 por presunta colaboración con ETA y quedó en libertad días después. Su caso fue sobreesido recientemente.

Gregorio Ordóñez tenía previsto reunirse hoy con su abogado, de ahí las fotocopias. La conversación con el portavoz popular fue informal, ya que no pretendía realizar declaraciones sobre un tema que, según ha repetido en diversas ocasiones, «me ha causado muchos disgustos». No obstante, el portavoz popular sí señaló que se sentía tranquilo sobre la resolución de la querrela. «No tengo ningún problema con este tema — señaló Ordóñez — sólo he querido sacar a la luz estos problemas y sé que mi nombre quedará en buen lugar». Acto seguido Ordóñez añadió. «Me preocupan más otras cosas. No estoy tranquilo, tengo miedo. Me han dicho que Lizarraga vuelve a estar activo». Ordóñez no concretó más su temor, aunque sí aludió a que otros concejales de su partido, en referencia a Eugenio Damboriena y Roberto Fernández, se han sentido vigilados en los últimos días por personas desconocidas.

Esta conversación tuvo lugar entre la 1,30 y las 2 de la tarde,

prácticamente cuando Gregorio Ordóñez daba por terminada su jornada matinal, antes de ir a comer a La Cepa.

Actividad normal

La actividad de ayer del portavoz popular en el Ayuntamiento fue normal. Llegó a su despacho temprano y conversó con algunos de sus colaboradores. Posteriormente,

se dirigió a Radio Diario, en la calle Miracruz, donde participó en un debate sobre la dimisión de Felipe González por el caso GAL. En el estudio coincidió con el parlamentario peneuvista José Juan González de Txabarri, quien bromeó con Ordóñez, diciéndole que si estuviera en Madrid ya habría presentado la moción a González.

Gregorio Ordóñez volvió al Ayuntamiento sobre las 9,45, con el fin de atender las visitas concertadas días atrás. Desde las 10 hasta las 12,30 el portavoz popular atendió en su despacho a tres personas.

A las 12,30 Gregorio Ordóñez comenzó las ruedas de prensa con los medios de comunicación. Este contacto con los periódicos,

«No estoy tranquilo, tengo miedo»

Ordóñez se reunía hoy con su abogado



En la comida de Istingorra con Urza, Galdós y Ubierna./USOZ

radios y televisiones era diario. El concejal rara vez dejaba de mantener esta relación con los medios. Ordóñez, hábil en esta faceta, recibió primero a las radios y luego a los periódicos, ya que solía realizar versiones de las mismas noticias, adaptadas en atención a las peculiaridades de cada medio. La rueda de prensa de ayer, la última que daría el concejal del PP, se centró en licencias urbanísticas, tema del que era responsable en el Ayuntamiento.

Las ruedas de prensa terminaron sobre las 12,50 horas. Acto

seguido, poco antes de hablar con DV, Ordóñez charló con un afiliado del PP sobre la cena con José María Aznar en el Círculo Mercantil, el pasado jueves. Ambos comentaron que fue un «éxito» y se alegraron de que no se hubiera producido ningún incidente.

Gregorio Ordóñez tenía previsto continuar su jornada en el Ayuntamiento por la tarde, después de comer y de asistir a las cuatro de la tarde junto a su secretaria a clase de euskera. El concejal popular no pudo ocupar su pupitre ni volver a su despacho.

Le invitó a Aznar para que volviera el año que viene a la tamborrada

El último día de San Sebastián fue una jornada muy especial para Gregorio Ordóñez. Estaba feliz. No lo disimuló y así lo manifestaba abiertamente. «En esta ciudad cabe todo el mundo de buena voluntad y quienes sobran son los violentos», afirmó aquella noche tras dejar a Aznar en su hotel sin que se registrara el más mínimo incidente.

El presidente popular en Guipúzcoa quiso que en una fecha tan señalada fuera proclamado candidato a la Alcaldía de San Sebastián, una ciudad a la que profesaba una devoción sin límites. José María Aznar, presidente del Partido Popular, asistió a la proclamación de Ordóñez que se celebró en la tarde del jueves. El líder popular en Guipúzcoa se unió en un fuerte abrazo con Aznar. Su público, enfervorizado, le aplaudió durante varios minutos.

Antes y después del acto Ordóñez recibió el habitual baño de multitudes. Tenía una cualidad innegable. Conocía, con nombres y apellidos a todos sus simpatizantes. «¿Qué tal está tu hijo? ¿Ya ha solucionado sus problemas?. Te debo una visita a tu casa. Cuando pueda le llamo a tu marido para felicitarle».

La víspera de San Sebastián fue una jornada

intensa para Ordóñez, pero a la vez una de las más reconfortantes y entrañables. En la cena de San Sebastián, que celebró en el Círculo Mercantil junto a José María Aznar y destacados miembros de su partido en Guipúzcoa, Ordóñez reconocía la fidelidad de sus incondicionales, después de que su intervención política fuera interrumpida con aplausos durante cuatro ocasiones en el acto de proclamación. ¿Se ha dado cuenta de este detalle?, le pregunté. «Sí. Ya sé que me han aplaudido mucho. La gente me quiere y yo en los mítines soy así. Pero —precisó ante la presencia de la concejala Carmen Nagel— hoy he estado muy moderado».

Ordóñez hizo realidad una de sus ilusiones, que José María Aznar viviera la fiesta de su ciudad en la jornada de su proclamación como candidato a Alcalde. «Se ha puesto el gorro de cocinero sin que le dijéramos nada y se va a Madrid contentísimo», afirmaba. Eugenio Damboriena, fiel compañero de partido de Ordóñez desde que el Partido Popular comenzó a emerger en San Sebastián, le recordaba que había que darse una vuelta por Gizartea.

Ordóñez, un hombre que manejaba ilusiones en cantidades industriales, le espetó a Aznar durante la cena de San

Sebastián un pronóstico que era un deseo a voces: «José Mari, el año que viene volverás a San Sebastián para la tamborrada, tú como presidente del Gobierno de la Nación y yo como alcalde». Y, posteriormente, le sugirió a Aznar que si se daba esa circunstancia le acompañara al balcón de la Biblioteca. Aznar le respondió que «te agradezco el ofrecimiento, pero en ese acto tú tienes que estar arriba y yo prefiero esperarte en la puerta de la Biblioteca para seguir la fiesta». Esa era la conversación que mantuvieron ambos. Ordóñez así la transcribía a este periódico cuando se tomaba un respiro tras la cena del Círculo. Estuvo hasta las seis de la mañana de fiesta. Al día siguiente, viernes, tenía intención de acudir a la misa, pero se durmió. Fue la primera vez que no acudió a este acto religioso. Acudió a las 10.45 horas a una emisora de radio, donde tenía una entrevista concertada. Coincidió con el alcalde Odón Elorza. Ambos se mostraron satisfechos por el desarrollo de las fiestas y se estrecharon la mano. Después de los actos oficiales del mediodía, Ordóñez acudió a la comida de Istingorra. Por la noche participó en la tamborrada de El Sauce y durante el fin de semana descansó con su familia.